CÓMO ORAR CON PODER

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

CÓMO ORAR CON PODER

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, *How to Pray for Our Daily Bread* (#1692), disponible en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

CÓMO ORAR CON PODER

¡Orar con poder! No hay tema más importante en todo el mundo para un creyente en Cristo que aprender *cómo* orar. No sólo aprender *cómo* orar, sino aprender a orar *con poder*, a orar en el Espíritu, a orar de tal forma que nuestras oraciones sean contestadas. Como cristianos debemos darnos cuenta que no hay nada que esté fuera del alcance de la oración, excepto aquello que está fuera de la voluntad de Dios. ¡La oración puede hacer todo lo que Dios puede hacer, y Dios lo puede hacer todo!

Esto es lo que nuestro Señor dijo acerca de la oración:

> **«Vosotros, pues, oraréis así: "*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén*"» (Mateo 6:9-13).**

Aquí, nuestro Señor nos muestra cómo orar. Ahora note que Él no dijo: «*Oren esta oración*». Él dijo: **«Vosotros, pues, oraréis así...», o «vosotros,**

pues, orad de esta manera…» (LBLA). Esta no es una oración para simplemente ser repetida sin pensar. En ocasiones en una reunión cívica, alguien puede proponer: «*Pongámonos de pie y digamos* "El Padre nuestro"». Esto no es necesariamente apropiado. En primer lugar, quizás muchas de esas personas ni siquiera son creyentes en Cristo y por lo tanto no tienen derecho de llamar a Dios su Padre, como lo veremos en un momento. Segundo, los cristianos no sólo nos ponemos de pie y recitamos una oración. Las oraciones no son para decirlas, sino para orarlas. Usted podría preguntar: «*¿Cuál es la diferencia?*».

Bien, suponga que voy de visita a su casa y al sentarnos en la sala usted me dice: «*Digamos una conversación*». Eso sería ridículo. La oración es platicar con Dios, no es tan sólo repetir palabras. Jesús dijo que no debemos orar con vanas repeticiones (Mateo 6:7). La clave está en Mateo 6:9: **«Vosotros, pues, oraréis así…»**. Esta oración es una guía para mostrarnos cómo orar. *Oren de esta manera. ¡Oren así!*

Confesaré que puede haber ocasiones cuando las palabras de esta oración se ajustan perfectamente a mis necesidades. Entonces pueda querer repetir palabra por palabra lo que nuestro Señor enseñó aquí. Pero no estoy simplemente recitándolas, sino que estoy orando de todo corazón a nuestro grandioso Dios usando sus propias palabras. Para muchos cristianos el mayor fracaso en la vida es el no aprender a orar. No hay pecado en su vida que la oración apropiada no pueda evitar. No hay necesidad en su vida que la oración apropiada no pueda suplir. Es por ello que enfatizamos que no hay nada que esté fuera del alcance de la oración, excepto aquello que está fuera de la voluntad de Dios. ¡Qué tontos somos, si no aprendemos a orar! Por consiguiente, es muy

importante que observemos la oración modelo que nuestro Señor nos dio en Mateo 6:9-13. Es en ésta donde nos enseña cómo orar.

LAS PERSONAS DE LA ORACIÓN

Mateo 6:9 nos enseña: **«Vosotros, pues, orad de esta manera: "*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre*"»** (LBLA). Las personas en esta oración son un hijo o hija y su Padre. Nosotros acudimos y hablamos a Dios como nuestro Padre. Es muy importante que entendamos esto porque la oración verdadera, la oración poderosa, la oración que prevalece es para los hijos de Dios.

Usted podría decir que esto se da por hecho porque todos somos hijos de Dios. ¡No, no todos lo son! No todo ser humano es un hijo de Dios. Jesús les dijo a los fariseos no salvos: **«Ustedes son de su padre el diablo, y quieren cumplir con los deseos de su padre...»** (Juan 8:44).

¿Quiénes son los verdaderos hijos de Dios? La Biblia dice en el primer capítulo de Juan refiriéndose al Señor Jesús: **«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios»** (Juan 1:12). Por lo tanto, no todo ser humano es hijo o hija de Dios, ¡sólo los creyentes en Cristo Jesús! A menudo, oímos a la gente hablar de la paternidad universal de Dios y de la hermandad universal del ser humano. Esto no es verdad. Dios no es el padre universal de todos y no todas las personas son necesariamente hermanas.

Podremos ser hermanos en nuestra humanidad, pero espiritualmente no somos hermanos hasta que nacemos en la familia de Dios y tenemos en común al mismo Padre. Dios llega a ser nuestro Padre cuando nacemos en su familia. Algunos pueden argumentar que, puesto que Dios nos creó, Él es nuestro Padre. Bueno, Dios también creó las ratas, las cucarachas, los buitres y las serpientes de cascabel. Mas, ¡Él no es su Padre! No, Él no llega a ser Padre por medio de la creación; Él llega a ser Padre por medio del *nuevo nacimiento.*

Por consiguiente, lo primero que debe ocurrir si quiere que sus oraciones sean contestadas y si quiere que sus oraciones sean poderosas es convertirse en un hijo o hija de Dios. Y para convertirse en un hijo o hija de Dios debe recibir al Señor Jesucristo como su Salvador personal. ¿Lo ha hecho? ¿Vive Cristo en su corazón? Si es así, entonces está listo para orar. Cuando usted puede decir: «Padre», verá cuán fácil es orar.

No tiene que ser un aficionado *Cervantes Saavedra* orando en español antiguo, con términos complicados o métrica poética. Simplemente hable con Dios de todo corazón

---

En ocasiones le he pedido a personas que oren y me responden: «*Oh, lo siento, no puedo orar*». ¡Y estas personas profesan ser creyentes en Cristo! ¿Por qué no pueden orar? Sin duda pueden hablarle

a su padre terrenal. Si alguien puede platicar con su padre terrenal, también puede hablar con su Padre celestial. No tiene que ser un aficionado *Cervantes Saavedra* orando en español antiguo, con términos complicados o métrica poética. Simplemente hable con Dios de todo corazón, tal y como un hijo conversa con su padre.

Supongamos que cuando mis hijos vivían en casa, mi hija se hubiera acercado diciendo: «¡*Salve, eminente Pastor! Le extiendo la bienvenida a vuestro hogar después de su trayectoria. ¿Le concedería dinero a vuestra segunda hija, Janice, para poder encaminarme a la farmacia y adquirir unos cosméticos para adornar mi rostro?*». ¿No cree que eso hubiera sido ridículo?

Esto es lo que probablemente hubiese sucedido: «¡*Papá, te amo. Qué gusto tenerte en casa! Papá, necesito algo de dinero. Hay unas cosas que necesito comprar en la farmacia*». Ella me hubiera hablado de corazón, honestamente porque soy su padre. Ahora bien, eso no significa que ella fuese irrespetuosa conmigo. Ni tampoco significa que debemos ser irreverentes con Dios. Mas sí significa que podemos hablar con Dios de todo corazón y podemos llamarle **«Padre»**.

Gálatas 4:6 dice: **«Y por cuanto ustedes son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: "¡*Abba, Padre*!"»**. «Abba» es una palabra aramea, un término diminutivo y la mejor traducción es «papito».

¿Alguna vez ha pensado en llamar al Omnipotente Dios, aquel que formó los mares, erigió las montañas, esparció las estrellas y Quien rige este poderoso universo, «Papito»? ¿Sería eso irreverente? No, no lo es.

Si ha nacido en la familia de Dios, el Espíritu de Dios en su corazón clama: «¡*Abba, Padre*!». Espiritualmente puede acercarse, subir y sentarse

en el regazo de Dios, poner sus brazos alrededor de su cuello y abrazándole puede hablar con Él como lo haría con su propio padre terrenal.

Algunos piensan que deben orar a través de un sacerdote o un santo. Utilizan como ilustración el proceso para poder hablar con el Presidente. Sostienen que usted no iría directamente al Presidente, sino que iría primero a su senador o a su congresista. Entonces, él o ella irían a hablar con el Presidente por usted. De este escenario conjeturan que usted no puede acudir directamente a Dios, pero sí puede ir al sacerdote o a algún santo, quien a su vez acude ante Dios por usted.

Amigo, yo no acudiría a ningún congresista si el Presidente es mi papá. No voy a pedirle: «*Señor Congresista, ¿podría decirle algo a mi papá por mí?*». No lo haría si el Presidente es mi propio padre.

Quiero que sepa que usted puede acudir directamente a Dios, su Padre, si ha nacido de nuevo por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN

Mateo 6:10 dice: **«Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»** La oración tiene únicamente un propósito y es que se haga la voluntad de Dios.

La oración no es un tipo de ejercicio en el que doblegamos la voluntad de Dios y hacemos que se ajuste a nuestra voluntad. Demasiadas personas tienen la noción que la oración consiste en convencer a Dios para que haga algo que Él normalmente no querría hacer. Esto no es verdad. La oración es buscar la voluntad de Dios y seguirla. La oración es la forma de lograr que la voluntad de Dios se haga en la tierra.

La oración es buscar la voluntad de Dios y seguirla. La oración es la forma de lograr que la voluntad de Dios se haga en la tierra.

Algunos dirán: «*Sabía que debía haber alguna trampa en la oración. Todo lo que voy a obtener es la*

voluntad de Dios y no la quiero si no consigo lo que deseo». Si está pensando de esta manera, déjame decirle que Dios quiere para usted lo que usted desearía para sí mismo, si tuviera el suficiente sentido común para quererlo.

La voluntad de Dios es lo *mejor* para usted. La voluntad de Dios no es algo que *tiene* que hacer. La voluntad de Dios es algo que *obtiene* el privilegio de hacer.

Dios le ama muchísimo y todo lo bueno le dará a los que caminan íntegramente con Él (Salmo 84:11). Dios ansía y anhela bendecirle. Usted debe llegar al punto donde puede conocer la voluntad de Dios.

La oración exitosa es encontrar la voluntad de Dios e involucrarse en ella. La voluntad de Dios no le *confina*; la voluntad de Dios le *libera*.

La Biblia dice: **«Y ésta es la confianza que tenemos en Él: si pedimos algo según su voluntad, Él nos oye»** (1 Juan. 5:14). Debemos orar conforme a la voluntad de Dios.

Existen algunas cosas en las Escrituras que revelan claramente la voluntad de Dios. Por ejemplo, la Biblia dice que el Señor **«no quiere que ninguno se pierda...»** (2 Pedro 3:9). Además, cuando una persona es salva, Dios desea su santificación porque la Biblia dice: **«La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados...»** (1 Tesalonicenses 4:3).

Así que mientras sabemos que ciertas cosas son sin lugar a duda la voluntad de Dios, en otros asuntos debemos buscar su voluntad. Por ejemplo: ¿Debería mudarse a otra ciudad y aceptar ese nuevo trabajo? ¿Debería vender su casa? ¿Debería ir a esta o aquella universidad? ¿Debería casarse con ese varón o con esa dama? Si buscamos la voluntad de Dios en toda circunstancia, llegaremos a conocer la voluntad de Dios.

Pero, ¿cómo podemos conocer la voluntad de Dios? Jesús dijo: **«Si PERMANECEN en Mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá»** (Juan 15:7). *Permanecer* significa apoyarnos en todo momento en Jesús, fijar nuestra mirada en Jesús y depender de Jesús. Asimismo significa que debemos leer diariamente la Palabra de Dios y permitir que ésta se traslade de las páginas escritas a nuestros corazones. Entonces, el Espíritu Santo nos mostrará *cómo* orar y *qué* orar. Esto es lo que la Biblia llama orar en el Espíritu.

Verá, el Espíritu Santo nos ayuda a orar. Oramos *al* Padre, *a través* del Hijo, *en* el Espíritu. Si nos rendimos al Espíritu de Dios y permanecemos en Cristo, entonces su Palabra permanece en nosotros. Por lo tanto, podemos orar por cualquier cosa que deseamos, ya que extraña y maravillosamente, lo que ahora queremos es lo que Él quiere, porque ahora poseemos la mente de Cristo. Al orar, pensamos los pensamientos de Cristo en nuestras oraciones.

Una de las lecciones más hermosas que he aprendido acerca de la oración es ésta: *La oración que llega al cielo es la oración que empieza en el cielo*. Lo único que hacemos es simplemente cerrar el circuito. Dios pone algo en nuestros corazones para que oremos, oramos por ello, y regresa directamente al cielo.

La oración toma lugar cuando el Espíritu Santo encuentra un deseo en el corazón del Padre, luego lo pone en nuestros corazones, y por último lo envía de regreso al cielo con el poder de la cruz. ¿No es esto hermoso?

Entonces, ¿cuál es el propósito de la oración? Su propósito es: **«Venga tu reino. Hágase tu voluntad»**. Debemos buscar la voluntad de Dios en todas nuestras oraciones. Esto no significa

menos bendiciones para nosotros, significan *más* bendiciones.

LA PROVISIÓN DE LA ORACIÓN

Mateo 6:11 dice: **«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy»**. Lo que el Señor nos está diciendo aquí es que de manera muy práctica Él proveerá nuestras necesidades.

Uno de los versículos más importantes de toda la Biblia es: **«Así que mi Dios SUPLIRÁ todo lo que les falte, CONFORME a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús»** (Filipenses 4:19). Éste no dice: «Mi Dios suplirá todos mis deseos», porque existen ocasiones que queremos cosas que no necesitamos.

También hay momentos en los que necesitamos cosas que no queremos. Mi padre solía decir: «*Necesitas que te discipline*». Él tenía razón, yo lo necesitaba, pero no lo quería.

Dios proveerá todas nuestras necesidades y más, conforme a sus riquezas. Note que Filipenses 4:19 no dice *de* sus riquezas. Un millonario podría darle diez dólares de sus riquezas, mas esto no es necesariamente *conforme* a sus riquezas.

Ciertamente tenemos muchas necesidades. Esa es la razón por la que fui cuidadoso de señalarle al principio que ésta no es una oración para ser repetida mecánicamente. Es una oración modelo. Jesús no dijo: «Haz esta oración». Él dijo: **«Orad de esta manera»** (LBLA).

Si necesita pan, pídale a Dios una barra de pan. Si necesita trabajo, pídale a Dios un trabajo. Si necesita una casa, pídale a Dios una casa. Permita que el Espíritu Santo le muestre lo que debe pedir y luego ore en el Espíritu para que sus necesidades sean suplidas.

Estoy convencido de que muchos cristianos no ven satisfechas sus necesidades, aun cuando Dios desea suplir esas necesidades, porque se privan a sí mismos al no orar. Leemos en Santiago 4:2 que **«... no obtienen lo que desean, porque no piden»**.

Estoy convencido de que muchos cristianos no ven satisfechas sus necesidades, aun cuando Dios desea suplir esas necesidades, porque se privan a sí mismos al no orar.

Cuando estaba en la universidad, fui pastor de una pequeña iglesia rural en la zona atlántica del estado de la Florida, cerca del río Indian. Es un hermoso lugar donde se producen algunas de las mejores frutas cítricas del mundo.

En una ocasión cuando me preparaba para regresar a la universidad, fui a la iglesita y me encontré con uno de los diáconos. Él tenía dos grandes bolsas de lona llenas de naranjas, toronjas y mandarinas.

Él me dijo:

—Adrián, esto es para ti.

—No puedo comerme todas esas naranjas, se pudrirán —le contesté.

Él indicó:

—Bueno, llévatelas a la universidad y regálalas.

Entonces, las puse en la cajuela de mi automóvil, manejé de regreso a la universidad, y las guardé en un armario. Uno o dos días después, mientras almorzaba en mi casa y observaba el patio trasero vi a un niño escabulléndose. Él nunca se dio cuenta que lo estaba mirando, así que decidí observarlo para ver qué era lo que estaba haciendo. Noté que planeaba robarse una naranja de un árbol de mi patio. Ese naranjo era lo que llamamos un naranjal agrio, de fruto ornamental no comestible. Él arrancó una naranja y salió corriendo.

No tenía dinero extra en aquellos días, pero realmente creo que hubiera pagado un dólar por ver a ese niño darle el primer mordisco a esa naranja amarga.

Pero he aquí la ironía de este ejemplo.

Si tan sólo ese muchachito hubiera venido a llamar a mi puerta y me pide: «*Señor, ¿me podría regalar una de esas naranjas*?». Yo le hubiese respondido: «*No hijo no puedo darte de ésas. Pero si me acompañas, te puedo dar muchas jugosas naranjas*». Yo tenía naranjas que estaba anhelando regalar. Esto es lo que la Biblia quiere decir con **«no obtienen lo que desean, porque no piden»**.

Creo que uno de estos días cuando estemos en el cielo, el Señor tal vez nos llevará a un gran armario y abriendo las puertas de éste nos dirá: «*Miren allí adentro. ¿Ven todas esas cosas? Éstas eran suyas. Eran provisiones que hice para ustedes, pero prefirieron las amargas naranjas del diablo, y eso fue lo que recibieron. Y no tuvieron porque no pidieron*».

EL PERDÓN DE LA ORACIÓN

En ocasiones la oración no es contestada porque no le oramos a Dios como a un Padre, porque no somos salvos, no somos sus hijos. A veces la oración no es contestada porque no oramos en la voluntad de Dios. No estamos diciendo: **«Venga tu reino. Hágase tu voluntad»**. En contraste decimos: «*Venga mi reino. Hágase mi voluntad*». En otras ocasiones nuestras oraciones no son contestadas porque no pedimos. Simplemente no oramos: «*Padre, dame lo que necesito*».

Asimismo, en ocasiones nuestras oraciones no son contestadas porque en nuestras vidas hay pecado sin confesar y sin arrepentimiento. Mateo 6:12 dice: **«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»**.

Mientras pedimos lo que necesitamos, también debemos recordar que algo que definitivamente necesitamos es *el perdón*.

Permítame darle dos promesas referentes a la oración. La primera es: **«Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado»** (Salmos 66:18 - NTV). La segunda es:

> **«Bien pueden ver que la mano del Señor no está impedida para salvar, ni sus oídos se han agravado para no oír. Son las iniquidades de ustedes las que han creado**

una división entre ustedes y su Dios. Son sus pecados los que le han llevado a volverles la espalda para no escucharlos» (Isaías 59:1-2).

Note que el versículo no dice que Él *no puede* oír. Dios no está sordo, el estorbo es el pecado que se ha interpuesto entre nosotros y un Dios Santo. Por ello, si guardamos iniquidad en nuestros corazones Dios no nos escuchará.

La Escritura no dice que si usted ha pecado, el Señor no le escuchará. Si éste fuera el caso Él no escucharía a ninguno de nosotros, porque sabemos lo que la Palabra de Dios nos dice acerca de nosotros mismos: **«Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios»** (Romanos 3:23). Primera Juan 1:8 asimismo dice: **«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros»**. Lo que Dios nos dice es que si guardamos iniquidad en nuestros corazones, Él no nos escuchará. ¿Qué significa esto?

En ocasiones nuestras oraciones no son contestadas porque en nuestras vidas hay pecado sin confesar y sin arrepentimiento.

Supongamos que usted es como el creyente promedio que dice: «*Bueno, nadie es perfecto. Todos tenemos algún pecado en nuestras vidas, y éste es el mío*». Usted tiene un pecadito favorito, un «pecado mascota». Puede ser algún rencor, una actitud o un

hábito. No existe arrepentimiento, ni compunción por ese pecado, sino más bien lo *abriga*.

Ahora digamos que usted ora a Dios y le dice: «*Señor, Tú sabes que mi hijo está enfermo y quiero que lo sanes*». ¿Cree que Dios escuchará su oración? ¡No, Él no puede oír su oración!

Verá no se trata de que simplemente haya pecado, sino que abriga ese pecado. **«Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad, el Señor no me habría escuchado»** (Salmos 66:18 – NVI). Y si Dios hiciera lo que le pide, le estaría motivando a seguir pecando. Por consiguiente, Él no le concederá lo que pidió. Primero usted debe enfrentar y encargarse de su pecado. Debe arrepentirse de su pecado, sacándolo de su corazón y de su vida. Y la única forma de sacarlo es acudir al Señor y pedirle perdón.

La Biblia en 1 Juan 1:9 dice: **«Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad»**. Si está orando sin arrepentirse del pecado en su corazón y en su vida, ¡está desperdiciando su aliento! Sus oraciones no pasan más allá del techo.

Recuerde también que Dios nos perdona en la medida que perdonamos a otros. ¿Cómo perdona a los que pecan contra usted?

Usted puede decir: «*Bueno, no la voy a perdonar*». Dios le contesta: «*Yo tampoco te voy a perdonar*». Entonces usted le dice: «*Está bien, si es así, la perdonaré pero no tendré nada más que ver con ella*». Dios le responde: «*Está bien, te perdonaré y nunca tendré nada más que ver contigo*».

Como ve, estamos orando con condiciones. Estamos pidiendo: «*Señor, Tú me perdonas de la misma manera que yo perdono a los demás*».

Escuché acerca de una niña que estaba enojada con su mamá. Una noche su madre la acostó temprano y le dijo que orara antes de dormirse.

La niña se arrodilló y oró por sus hermanos, hermanas, papá, tías y tíos, por todos y al terminar dijo: «*Amén*». Después miró a su madre recalcando: «*Supongo que te diste cuenta que no te mencioné en la oración*». Bueno, esta clase de oración no es el tipo de oración que recibe respuesta.

Por consiguiente, quiero preguntarle sinceramente si existe en este momento algún pecado sin confesar en su corazón. Puede ser grande, puede ser pequeño, pero si hay pecado en su vida, no se sorprenda que Dios no esté escuchando su oración.

LA PROTECCIÓN DE LA ORACIÓN

Mateo 6:13 dice: **«Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal»**. Literalmente, la palabra «mal» puede traducirse como *el maligno*: ¡el diablo!

Existe un diablo. Él es muy real y quiere impedirle que ore. Él le ordena a sus demonios: «*¡Eviten que esa persona ore, porque si impiden que ore, podemos vencerle siempre. Pero si ora, ¡siempre nos vencerá!*».

Se ha dicho que el diablo tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas. Por eso mi amigo(a), necesitamos orar: **«No nos metas en tentación, sino líbranos del mal»**.

Esto conlleva a una importante pregunta: ¿Nos tienta Dios? Santiago 1:13 dice que Él no tienta a nadie con el mal. Asimismo, 2 Pedro 2:9 afirma que **«el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos…»**. Entonces, este pasaje de «El Padre nuestro» podría traducirse: «Guíanos para que no caigamos en tentación». Debemos orar diariamente para que el Señor nos libre del maligno.

Permítame hacerle unas preguntas: ¿Alguna vez al cometer un pecado le ha pedido perdón a Dios y Él le ha perdonado? Ahora, después de haberle pedido perdón a Dios por ese pecado, ¿volvió a cometer ese mismo pecado u otro muy parecido, incluso después de que Dios le perdonó? ¿Ha repetido el mismo pecado hasta diez veces y

luego ha acudido a Dios confesando: «*Soy yo otra vez, lo hice de nuevo*»?

¿Continúa Dios perdonándonos? Si somos genuinos, Él lo hace. Él le perdonará «setenta veces siete». Cuantas veces usted peque, ¡Él le va a perdonar! ¡Alabado sea su dulce Nombre!

En lo que a Dios concierne, ¡es la primera vez que ha pecado! ¡Porque Él no sólo perdona, sino que también olvida nuestros pecados! **«Tan lejos como está el oriente del occidente, alejó de nosotros nuestras rebeliones»** (Salmos 103:12). **«Nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades»** (Hebreos 8:12b).

¡Espere un momento! ¿No se cansa usted de regresar siempre con los mismos viejos pecados? ¿No le da pena? ¿No se avergüenza de tener que volver y decirle: «*Señor, soy yo de nuevo. Lo hice otra vez, fallé nuevamente. Dios ten misericordia de mí*»? ¿Por qué es que continúa acudiendo, como lo dice Mateo 6:12: «*Señor, perdona mis transgresiones*»? Creo que es porque ha entendido el versículo doce, pero no el versículo trece.

El versículo 12 es *el perdón* de la oración, pero el versículo 13 es *la protección* de la oración. La razón por la cual tenemos que acudir a Dios constantemente y pedirle perdón es porque no llevamos puesta la protección de la oración que nos libra de caer repetidamente en la tentación.

Verá, lo que muchos de nosotros hacemos es saltar de la cama por la mañana sintiéndonos bastante bien, y realmente no sentimos ninguna necesidad de orar. El Sol está brillando, desayunamos, nos tomamos una taza de café y zarpamos de la casa sintiéndonos muy bien. Luego durante el transcurso del día sucede lo inesperado. Tenemos una colisión frontal con Satanás. Quiero que sepa que todos los días Satanás cava un hoyo

para que se hunda. Él sabe cómo engañarle y atraparle.

Ahora, para ser honesto, el diablo no está tan interesado en usted como persona; su verdadera guerra es contra Dios. La gente malvada siempre ha sabido que si no puede hacerle daño a alguien directamente, intentarán hacerle daño a alguno de sus seres amados. Por eso el diablo quiere hacerle daño, para herir a Dios indirectamente.

De esta forma nos hemos convertido como peones de ajedrez en esta guerra. ¡El diablo es el verdadero enemigo! Él ha hecho planes para sabotearnos y lastimar a nuestros seres queridos. Con todo, nosotros navegamos tranquilos todo el día, todo marcha bien. Entonces, de pronto Satanás lanza una granada en nuestro regazo, ésta llega tan inesperadamente que fracasamos. Al final del día decimos: «¡*Dios, lo siento mucho*! ¡*Señor, perdóname*!». Y Él nos perdona.

Esta oración no es el cerrojo que cierra la puerta al finalizar el día. Es la llave que abre la puerta al comenzar el día.

El diablo no está tan interesado en usted como persona; su verdadera guerra es contra Dios.

Al levantarnos, debemos revestirnos con la armadura de nuestro Señor Jesucristo y no buscar satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana o carne (Romanos 13:14). Debemos sumergirnos en

la presencia y en el poder de Dios para tener su protección.

Dios construye un muro de fuego protector a nuestro alrededor cuando oramos: «*Amado Señor, líbranos del maligno. Señor, guíanos para que no caigamos en tentación*». ¡Cuán importante es que aprendamos a orar!

No oramos por protección porque pensamos que somos lo suficientemente capaces de enfrentar el día solos. ¡Lo peor no es nuestra falta de oración, sino nuestro orgullo! Pensamos que podemos pasar el día y vencer al diablo con nuestras propias fuerzas. La mejor protección es dejar de estar a la defensiva y ponerse a la ofensiva.

Tengo un amigo que solía jugar la defensiva para el equipo de fútbol americano los Miami Dolphins. Lo llamaban «Capitán demoledor». Él era grandote, fuerte y amaba al Señor. Un día lo escuché contar una conversación que tuvo con su entrenador quien le preguntó:

—Mike, ¿me ayudarías a explorar buscando nuevos jugadores?

—Seguro, entrenador, ¿qué tipo de jugadores está buscando? —le respondió.

—Mike, hay jugadores que cuando son derribados se quedan en el suelo, no se levantan —le mencionó.

—¿No queremos ese tipo de jugador, ¿verdad, entrenador? —cuestionó Mike.

—¡No!

Entonces el entrenador añadió:

—Luego está el tipo de jugador, que cuando lo derribas, se levanta. Lo vuelves a derribar y se levanta. Y lo derribas otra vez, y él sigue levantándose.

—Ese es el tipo que queremos, ¿no es así, entrenador? —preguntó Mike.

—No, no lo queremos. Quiero que encuentres a ese tipo de jugador que está derribando a todos. ¡Ese es el jugador que quiero! —afirmó el entrenador.

Doy gracias a Dios que cada vez que nos derriban, Él nos levanta. ¿Mas no le gustaría resistir al diablo y hacerlo huir de su presencia, en lugar de sólo decir: «*Señor, he caído de nuevo, levántame otra vez*»? La Biblia dice en Romanos 12:21: **«No permitamos que nos venza el mal. Es mejor vencer al mal con el bien»**.

Necesitamos salirnos de la defensiva y ponernos a la ofensiva orando: «*Amado Señor, líbrame del maligno y guíame para que no caiga en tentación*».

LA ALABANZA DE LA ORACIÓN

Mateo 6:13 dice: **«Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén»**. «El Padre nuestro» culmina con una expresión de alabanza, así como comienza con una expresión de alabanza: **«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre»**.

Toda oración poderosa es la que está cargada de alabanza. ¿Por qué? Porque Dios habita entre las alabanzas de su pueblo (ver Salmo 22:3).

La petición entra a la presencia de Dios para extraer algo, pero la alabanza entra a la presencia de Dios para quedarse allí para siempre. Esto agrada al Señor. Le bendecimos cuando le ofrecemos sacrificio de alabanza. Por ello, la oración poderosa es la oración saturada de alabanza.

¡Asimismo alabamos a Dios cuando oramos porque la alabanza es una expresión de fe! La oración es la fe que emana de nuestro ser. Es la *fe* lo que hace que nuestras oraciones sean contestadas.

Cuando oramos en la voluntad de Dios con corazones limpios, entonces tenemos todo el derecho de esperar que Dios nos responda. Así es que podemos comenzar a alabarle. Si tenemos dificultad al orar, puede ser porque no estamos alabándole lo suficiente.

Billy Sunday dijo que necesitamos sacar algunos de los gemidos de nuestras oraciones e introducir

en éstas unos cuantos ¡aleluyas! La alabanza es algo maravilloso y poderoso.

Cuando me preparé para salir y viajar a la universidad, mi papá me dijo:

—Hijo, quisiera poder pagar tu carrera universitaria; no me es posible, mas me gustaría.

—Papá, aprecio mucho el hecho de que tú quieras hacerlo —le respondí.

Dios me llamó a predicar y Él ha provisto mis necesidades. He vivido financieramente al día y a menudo fue Dios quien literalmente puso la comida sobre la mesa. Pero significó tanto para mí cuando mi papá me explicó: «*Hijo, me gustaría hacerlo si pudiera*».

Verá, mi Padre Celestial nunca me dirá: «*Hijo, quisiera, mas no puedo*». Mi Padre Celestial es el Rey de reyes. ¡Tenemos el corazón del Padre y la mano del Rey!

¡Tenemos un Padre que puede escucharnos y tenemos a un Rey que puede respondernos! Debemos orar con seriedad, fervor, expectativa y rebosantes de alabanza hacia Él.

En una ocasión hablaba con un joven y él me dijo:

—Dios me ha llamado a predicar y Él quiere que vaya al seminario, pero no tengo dinero. Así que no creo que pueda ir.

—Si pudiera conseguir que un millonario te ayudara, ¿irías? —le pregunté.

Se le iluminaron los ojos y exclamó:

—¡Claro que lo haría!

—Bueno, tienes Uno, y Él es el dueño del mundo: Dios Todopoderoso —le expliqué.

Donde Dios *guía*, Él *provee*. Si Dios no puede hacerlo, entonces, ¿quién puede? Dios puede usar a un millonario, o puede usar algún otro medio, pero quiero decirle, ¡que de Él es el reino, el poder,

y la gloria! ¡Qué grandioso Dios al que oramos! ¡Y qué tontos somos si no aprendemos cómo orar!

Usted no tiene un fracaso en su vida excepto aquel que es realmente el resultado del fracaso de no orar. No hay ningún pecado en su vida que la oración apropiada no hubiera evitado. No hay una necesidad en su vida que no pueda ser suplida si aprendiera a orar. Por lo tanto deseo que diga junto con los discípulos y con mi propio corazón:

«¡SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR!».

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

> *Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.*

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK101